

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Amor y Vida. Cotidiana.

Juan Camilo Domínguez Cardona.

Cita:

Juan Camilo Domínguez Cardona (2009). *Amor y Vida. Cotidiana. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2164>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/ByN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Amor y Vida Cotidiana

Juan Camilo Domínguez Cardona
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
dominguez.camilo@hotmail.com

“Yo soy como soy y tú eres como eres, construyamos un mundo donde yo pueda ser sin dejar de ser yo, donde tú puedas ser sin dejar de ser tú, y donde ni yo ni tú obliquemos al otro a ser como yo o como tú.”

Subcomandante Marcos – EZLN

Las emociones son importantes y constantes partícipes en la vida del hombre, muchas de sus acciones están mediadas de una u otra manera por éstas. En las ciencias sociales de América Latina su estudio apenas comienza a dar los primeros pasos, por tanto me llena de orgullo el poder presentar este escrito sociológico sobre *las interacciones sociales* y su *mediación* sentimental, en este caso: *la amorosa*. Mi orgullo no es sólo personal, es más un orgullo profesional fundado en poder estar presente y compartir con (futuros) colegas esta *pasión* llamada sociología¹.

Sobre lo que se expondrá acá hay que hacer algunas aclaraciones: *primero*, se busca encontrar relaciones entre la *vida cotidiana* y las *interacciones mediadas por el amor*, esto significa que *no* es un intento de conceptualización del amor como noción o concepto filosófico existencial. Se mostrará

¹ Sobre la importancia de los sentimientos en la vida del hombre y su relación con las ciencias sociales ver: ELSTER, Jon. Tuercas y Tornillos. Capítulo 7 “Emociones”.

entonces, cómo se *construyen* las relaciones de pareja y en qué consisten *algunas* de sus dificultades. *Segundo*, que pese a las posibles diferencias lógicas que suponga combinar estudios de corte marxista como los de Agnes Heller con estudios del tipo de los de P. Berger y T. Luckmann, sus conclusiones similares hacen que las diferencias metodológicas y conceptuales sean irrelevantes en esta labor en particular. *Finalmente*, este escrito nace producto de un interés sociológico por: la *vida cotidiana* como máxima expresión de la interacción social y los *sentimientos* como grandes partícipes no solo de la vida del hombre, sino también como *constructores de la sociedad*, porque las emociones, como se expresan, se cohiben y se construyen *son una gran posibilidad de conocer a profundidad las sociedades*.

La vida cotidiana

Agnes Heller dice: “(...) la vida cotidiana es la reproducción del hombre particular”². Y para llegar a ésta conclusión ella muestra algo muy similar a lo expresan P. Berger y T. Luckmann³ y es que ésta *reproducción* se desenvuelve en un mundo que se presenta ya *dado* y en el cual el sujeto debe usar sus capacidades *innatas* y *socialmente aprendidas* para aprehenderle en su concreción espacial (aquí) y temporal (ahora) que es la vida cotidiana. Heller, finalmente indica: “(...), en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea el lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido y la estructura de la vida cotidiana sean idénticos en toda sociedad y para toda persona”⁴. Algo nuevamente similar a lo que indican a lo largo de “la construcción social de la realidad”, Berger y Luckmann.

Lo expuesto por Heller nos muestra una inmensa *diversidad de la vida cotidiana* a tal punto, que permite afirmar que cada uno de los 6 mil millones de habitantes del mundo tiene un *acervo* de experiencias únicas e irrepetibles; gracias a las cuales, tiene una visión *subjetiva* de su *vida cotidiana* y de la de otros seres humanos. Esto quiere decir que las experiencias - por ejemplo - con el *amor* son igualmente *únicas*. Y si para cada sociedad se entiende algo diferente sobre el amor, se puede entonces establecer que en cada sociedad la *necesidad de autorreproducción* lleva a que al necesitar de *otros* esto se materialice en actividades sociales diferentes. Entonces como bien lo indica Heller: “El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que *desarrolla una función en la sociedad: la autorreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad*”⁵ (cursivas de Heller). Así

² HELLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona, España. Ediciones Península. 2002. Pág. 41

³ Ver BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 2006. Pág 34 – 44.

⁴ HELLER. op. Cit. Pág 37

⁵ Ibídem. Pág. 38.

Heller concluye que: “Por tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, *al nivel de los individuos particulares* y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva”⁶ (cursivas de Heller).

Sobre las relaciones amorosas

Las *interacciones* llevadas a cabo con el fin de la reproducción y autorreproducción en la sociedad occidental y en las sociedades occidentalizadas, están mediadas por la forma particular de interacción social llamada *amor*. Esta interacción se realiza bajo el precepto de la “*libertad*” de escoger la pareja. Erich Fromm y Zygmunt Bauman, dos sociólogos que han estudiado específicamente el amor en occidente, muestran como en la contemporaneidad la interacción social *mediada* por el amor, está altamente influenciada por el ideal del mercado de capitales. Fromm dirá: “La sociedad capitalista se basa en el principio de libertad política, por un lado, y del mercado como regulador de todas las relaciones económicas, y por tanto, sociales, por el otro”⁷. Esto se traduce en el supuesto de que los seres humanos de los *dos* siglos pasados y el presente, buscan en el amor la superación de la *enajenación* y en otros seres humanos qué tan “excelsos” sean éstos como *mercancía*. Esto podría concluirse diciendo entonces que las relaciones amorosas en occidente están basadas en el *valor de cambio*⁸ y en un interés fundamental de *la ganancia*, en este caso, *sentimental*. Esta forma de concepción del amor en occidente lleva a Z. Bauman a considerar que esto sólo lleva a la “fragilidad” de las relaciones amorosas. Idea que sustentará en su libro “amor líquido”⁹.

Aunque el análisis de lo que he propuesto llamar “interacción amorosa” en la sociedad occidental permitiría conocer mejor esta sociedad, creo que el trabajo de Fromm y Bauman, ya lo ha hecho. Mi interés es la *interacción amorosa* misma (en *abstracto*) y la exploración sobre la forma cómo ésta interacción genera *cambios* en la *vida diaria* y *su posterior desarrollo*.

Amor y Vida Cotidiana

La interacción *mediada* por el amor - como toda relación intersubjetiva - sólo puede ser considerada “*real*” cuando está mediada por la interacción “*cara a cara*” y en la que por tanto se comparte la vida cotidiana. Sobre lo “*real*” Berger y Luckmann dicen lo siguiente:

⁶ *Ibíd.*

⁷ FROMM, Erich. El arte de amar. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica. 2005. Pág. 84

⁸ Sobre el carácter mercantil al momento de elegir pareja ver: FROMM. Óp. Cit. Pág. 15. Sobre el concepto de amor en Fromm ver: FROMM. Óp. cit. Pág. 30, 38. Acerca de la idea de las interacciones amorosas como “trabajo en equipo” y el carácter mercantil de este ver: FROMM Óp. cit. Pág. 88 y ss.

⁹ Acerca del “origen” de “la fragilidad de los vínculos humanos”: BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido. México. Fondo de Cultura Económica. 2007. Pág. 70

“En la situación “cara a cara” el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana y, en cuanto tal masiva e imperiosa. Es verdad que el otro puede ser real para mí sin que lo haya encontrado “cara a cara”, por conocerlo de nombre, por ejemplo, o por habernos tratado por correspondencia. No obstante, se vuelve real para mí en todo el sentido de la palabra solamente cuando lo veo “cara a cara”.¹⁰

De lo anterior se puede plantear que el “amor real” es sólo posible en el “aquí” y el “ahora”, ya que es así como se puede acceder a toda la subjetividad del otro y éste a la mía. La *materialización* del amor está en el cuerpo del otro que se me acerca y el cual descubro desde muchas perspectivas, siendo *una* de las más importantes, la sexual¹¹. Hay que insistir, como lo hace E. Fromm, que no es – la sexual - la única forma mediante la cual el sujeto enamorado *materializa* el amor. Más importante que el sexo, etc., el amor se vuelve real cuando se logra volver *cotidiano*. ¿Qué significa tal afirmación? Que sólo cuando el sujeto enamorado logra *materializar* y a la par *idealizar* *cotidianamente* el amor hacia el otro y la interacción misma, se puede decir que la interacción social generada por el amor es completamente *real*.

Las formas de la *materialización* u *objetivación* en la cotidianidad de la interacción amorosa son muy variadas y son tan diversas como la vida cotidiana misma; siendo la más importante el *lenguaje*. Ahora: escribe, habla y hace en los términos de la relación amorosa. También cristaliza su amor al transformar, al producir o lo que es lo mismo al *trabajar* para amar. Así, *trabaja amando y ama en lo que trabaja*. Además y esto es importante, *trabaja* en el otro sujeto y éste en él.

En la vida cotidiana se materializan diferentes *perspectivas*¹² sobre la misma. En el amor esto cobra especial relevancia, ya que la cercanía de los sujetos enamorados posibilita que de las diferencias sobre la forma de aprehensión del día a día, se *aprenda* del otro. No obstante, estas diferencias suelen generar dificultades importantes sobre todo cuando las *perspectivas cotidianas* (en Heller llamados *modos de vida*) son *muy* disímiles.

Uno de los cambios más importantes en las relaciones intersubjetivas llevadas a cabo cotidianamente, se evidencia en la ampliación de las interacciones “externas” a la *interacción amorosa*. Esto quiere decir que antes del estado actual de enamoramiento, seguramente el sujeto enamorado

¹⁰ Berger y Luckmann pág. 45 y s.

¹¹ George Simmel plantea que: “ni la típica coincidencia de la época del impulso sexual con la del despertar al amor puede ser un mero azar...”. SIMMEL, George. El individuo y la libertad. Ediciones Península. 1986. Pág. 48. Para Fromm la relación entre el deseo sexual y el amor (erótico) más la ternura ayuda al mantenimiento del amor, sin ser el fundamento de su origen y mantenimiento: “Si el deseo de unión física no está estimulado por el el amor, si el amor erótico no es a la vez fraterno, jamás conduce a la unión salvo en un sentido orgiástico y transitorio. La atracción sexual crea, por un momento, la ilusión de unión, pero, sin amor, tal “unión” deja a los desconocidos tan separados como antes...” FROMM. Pág 59.

¹² Sobre el concepto de *perspectiva* ver: MANNHEIM, Karl. Sociología del Conocimiento (Capítulo V). Ideología y Utopía. México D.F, México. Fondo de Cultura Económica. 2004. Pág. 301-349.

no hablaba con las personas que lo hace ahora. Personas de muy variadas connotaciones sociales en las que *media* la interacción misma: suegros, cuñados, amigos de la pareja, etc. Esta ampliación de las interacciones genera cada vez más *cambios en la vida diaria del sujeto enamorado*. Ahora, debe usar sus anteriores experiencias para saber *cómo* comportarse ante un nuevo grupo de personas que esperan de él un comportamiento específico.

Para finalizar esta parte, hay que referirse a cómo los tres componentes *temporales* de la *vida cotidiana* que Agnes Heller plantea, intervienen en la *interacción amorosa*. Al inicio ésta *no* es un asunto del “día a día” sino que se va construyendo a partir de unos intentos de establecer una *continuidad*¹³ que permita los primeros acercamientos, en los cuales los sujetos *exploran* la subjetividad del otro, la cotidianidad futura y la interacción misma. Esto quiere decir que los sujetos comienzan a *explorar* e ingresar en la *vida cotidiana del otro*. Luego de establecer esta continuidad y de profundizar en ella, se llega a la *continuidad absoluta*¹⁴ que se refiere a lo que sucede “día a día” y que termina siendo un *modo de vida*. Esto quiere decir que el amor es un modo de vida. Finalmente, el *amor* termina siendo *irreversible*¹⁵, porque como todo lo cotidiano, según Heller, está compuesto de este elemento que aunque “como concepto no aparece en el pensamiento cotidiano”, siempre está presente en los momentos en los que se piensa en retroceder, pero se evidencia la *irreversibilidad*; esto es en otras palabras la historia de la *interacción amorosa* misma sobre la cual ya nada se puede cambiar.

Desamor y Vida Cotidiana

El amor al volverse *cotidiano* se nos presenta como un sector *no* problemático de la realidad; el *desamor es la problematización cotidiana del amor*. Y si la interacción amorosa llega a ser *profunda*, será aún mayor esta problematización. Cuando suceden problematizaciones como ésta o como cualquier otra en la vida cotidiana, P. Berger y T. Luckmann dicen lo siguiente: “Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático.”¹⁶ Así se puede hablar de una forma como se supera el desamor y esto es, solamente integrando el desamor a nuestra parte de la vida cotidiana que no presenta problemas, no precisamente manteniéndose en el sector problemático. Así como el amor es una construcción que se da en la vida cotidiana, el desamor se “supera” reconstruyendo nuestra vida diaria, *tratando* de “volver” a la “*tendencia general*” que expone Heller o en la mayoría de los casos construir unas nuevas formas de relación que permitan superar esta ruptura de la vida cotidiana. Cuando uno de los

¹³ HELLER. Pág. 44

¹⁴ HELLER. Pág 45

¹⁵ Heller. Pág 637 y ss.

¹⁶ BERGER y LUCKMANN. Pág 40.

sujetos que participaba de la otrora interacción mediada por el amor es incapaz de adaptar o de reacomodar su vida cotidiana luego de la ruptura, convierte al *desamor* en un *modo de vida*.

Finalmente hay que recalcar la importancia que Agnes Heller le da a la relación entre las *generaciones* y la forma cómo los sujetos aprehenden el mundo. “La apropiación de las cosas, de los sistemas de usos y de instrucciones no se llevan a cabo de una vez por todas, ni concluye cuando el particular llega a ser adulto; o mejor, cuando más desarrollada y compleja es la sociedad tanto menos está acabada”¹⁷. Y más adelante plantea: “(...) en efecto, el sistema de los conjuntos se modifica necesariamente con las diferentes edades de las personas...”¹⁸. Estas dos citas hablan, primero, de una perspectiva generacional sobre el amor, pero principalmente acerca de la posibilidad de un aprendizaje (individual y colectivo) sobre *la interacción mediada por el amor*. Este conocimiento es posible en términos de P. Berger y T. Luckmann, *ya que sedimentamos esta información y la compartimos y aprehendemos en la tradición*¹⁹.

Amor, Desamor y Praxis

Hasta aquí se ha mostrado que existe una relación importante entre *el amor, la vida cotidiana y el conocimiento*. Y para terminar hay que hablar de una *praxis del amor*; esto significa la existencia de una teoría y una práctica amorosa que cuando se ponen en práctica realizan un *cambio* en el sujeto o sujetos que llevan a cabo ésta *praxis*. Esta actividad creadora implica una *transformación* no sólo del *sujeto que la realiza*, sino de la *interacción amorosa* y del *sujeto al que se refiere*. Cuando lo *aprendido* en la actividad queda *reducido, desaparece o no existe* es que aparece entonces la *alienación*. El amor y su práctica como alienación se evidencian cuando, como lo muestra Fromm, se resigna una parte del ser genérico²⁰ y el resultado es el *extrañamiento* de sí mismo, de la relación *amorosa* o del *otro sujeto* al que se refiere el amor (una triple enajenación como lo menciona Marx) . El amor, *en el desamor* es una importante imagen a cerca de cómo funciona la *praxis* en la vida del hombre; no sólo desde lo conceptual sino desde su *vida cotidiana* misma. Esto sustenta la idea que el compartir la *vida cotidiana* mediante la *interacción amorosa* trae consigo: la adaptación de los *tiempos* de la vida cotidiana, una ampliación de la interacción y una actividad importante de conocimiento lo que lleva a concluir que el amor no es un evento menor en la vida del hombre.

¹⁷ HELLER. Óp. Cit. Pág. 43

¹⁸ Ibídem. Pág. 45

¹⁹ Cf. BERGER y LUCKMANN. Pág. 89 – 93.

²⁰ Ver. FROMM. Óp. Cit. Pág. 31 y ss.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido. México. Fondo de Cultura Económica. 2007.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 2006
- BOURDIEU, Pierre. La Distinción. Grupo Santillana de Ediciones. Madrid, España. 1998.
- ELSTER, Jon. Tuercas y Tornillos.
- FROMM, Erich. El arte de amar. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica. 2005
- HELLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona, España. Ediciones Península. 2002.
- MANNHEIM, Karl. Sociología del Conocimiento (Capítulo V). Ideología y Utopía. México D.F, México. Fondo de Cultura Económica. 2004
- SIMMEL, George. El individuo y la libertad. Ediciones Península. Pág. 48. 1986.